

Letras e imágenes victorianas; lo medieval en lo moderno

Mtra. Ana Meléndez Crespo

Conferencia en la UACJ

Nov. 5-6, 2009

Y

Carrera de Artes

Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo, UMSA

La Paz, Bolivia 7 junio 2010

Si bien la cultura europea decimonónica experimentó de modo general los sentimientos y la expresión de los ideales de la modernidad sustentados en la industrialización que transformó las estructuras materiales de la vida cotidiana, la modernidad como fenómeno estético asumió características singulares en cada país y región del continente durante buena parte del siglo XIX.

Esta modernidad estuvo fuertemente inspirada en los valores filosóficos y estéticos de épocas pasadas, principalmente la gótica de la baja edad media, de los siglos X al XII y la renacentista de los siglos XV y XVI. Por ello, tanto en la arquitectura como en la ingeniería se habla de la introducción de un historicismo evocador de lo antiguo, donde el arte, el diseño de los objetos y el diseño gráfico, como parte de un

el mismo fenómeno cultural, se nutrieron de ideas, formas y estilos históricos de épocas remotas.

La tipografía en su vinculación con la imagen, materia prima de los libros, revistas, folletos, volantes y carteles modernos, adquirió valores inspirados en la realidad victoriana inglesa de mediados del siglo XIX que generó movimientos culturales de doble cara, los conservadores de la aristocracia monárquica versus los desestructurantes del conservadurismo, los cuales se expandieron por toda Europa, e incluso América, a lo largo del siglo diecinueve.

En esos nuevos modos de expresión estética, que abarcaron al modelo, los rasgos fisonómicos, la indumentaria de los personajes y la ambientación, influyeron de modo decisivo dos movimientos artísticos europeos, el inglés de los prerrafaelitas y el alemán de los nazarenos.

Empero, el diseño o los diseños, si queremos precisar campos materiales de aplicación, buscaron sus propias fuentes de inspiración en estrecha relación con la literatura de su tiempo, y con la literatura humanista del renacimiento.

Y, puede decirse, que a través de ciertos autores y mediante la decantación de determinados rasgos fisonómicos, se creó

un ideal estético femenino decimonónico de doble vertiente expresiva, que predominó en el arte y el diseño.

La llamada Hermandad prerrafaelita estuvo integrada por un grupo de jóvenes artistas, entre ellos, John Everet Millais, Dante Gabriel Rossetti, Edward Burne-Jones, John Brett, William Holman Hunt, Arthur Hughes, Ford Madox Brown, bajo los principios filosóficos de John Ruskin. Empleaban en nombre del naturalismo y la verdad colores frescos y uniformes. En 1848 celebraron una asamblea inicial, para establecer unos principios donde establecieron referencias con los pintores del Quattrocento de los que tomaron conceptos más que técnicas. Sus referentes literarios y pictóricos fueron entre otros, Shakespeare, Dante, Leonardo, Goethe.

En la pintura religiosa arremetieron contra los convencionalismos, democratizando la santidad. Por ejemplo, la Sagrada Familia de Millais, fue criticada por Dickens por la mirada plebeya con que el pintor plasmó a los personajes. Rossetti igual pintó a la Virgen María con una actitud más humana que divina. Y la refiero aquí porque las actitudes, configuración y expresión de sus personajes fue retomada por los diseñadores en diferentes tipos de carteles publicitarios.

Por su parte, el movimiento nazareno significó para sus pintores alemanes seguidores una vuelta a la religión tratando de conectar y revitalizar la piedad popular tradicional . En julio de 1809 Franz Pforr de Frankfort y Friederich Overbeck de Lobeck fundaron en Viena la primera asociación moderna de artistas, llamada la cofradía de San Lucas, que adopto una actitud de oposición al historicismo esquemático de la Academia de Viena. Se le unieron otros y adoptaron actitudes patrióticas como consecuencia de la invasión napoleónica pero volvieron sobre el arte de los primitivos alemanes y llevaron cabello largo y birrete. Intentaron vivir de acuerdo a un regimen monacal estricto, ética y moralmente comprometidos.

Von Fuhrich fue uno de los nazarenos más importantes de temas religiosos . Confesó que la biblia sería el círculo en que desearía moverse si hubiera sido dueño de sus ocupaciones. Tomaron como referente el aspecto exterior de los autorretratos de Durero, el cabello largo con raya central, que llevaban los antiguos habitantes de Nazaret y el revolucionario Jesús. Overbeck se había familiarizado con los italianos . Tuvo como referentes a Holbein, Cranach y Durero. Desde una ventana ojival gótica, de una novela y cuadro de Pforr reta al espectador con mirada penetrante y piadosa como preguntándole Por que no has encontrado todavía la

paz de la religión? Su esposa se halla en profunda oración, aureolada por el lirio y la torre de la iglesia es un escenario que refuerza lo religioso. La cruz sobre la calavera, los sarmientos, el gato vigilante o el halcón de la esperanza están presentes con una fuerte carga simbólica. El enmarcado se vino igualmente al diseño gráfico.

Así, no muy lejano en el tiempo y el espacio del romanticismo francés, alemán y británico, de Delacroix, Gericault, Friederich, Constable, y Turner el movimiento inglés prerrafaelita respondió a las circunstancias de la monarquía de la reina Victoria, que transcurrió de 1837 a 1901, en medio de una revolución tecnológica donde dominaron fuertemente el poder y la cultura de los aristócratas terratenientes, empresarios mineros, comerciantes y financieros, frente a la cultura subalterna de una mayoría de desarrapados y desnutridos campesinos, obreros, mineros, sirvientes. Esta dispar riqueza entre la aristocracia y la miseria de los desposeídos y explotados, fue narrada crítica y hábilmente por el escritor inglés Charles Dickens en novelas tales como *Tiempos difíciles* (1854).

En medio de este opuesto estado social, la familia real fomentaba magnos eventos de carácter comercial tendientes a hacer de Inglaterra una potencia económica mundial. Tal

fue la Feria industrial, inaugurada el 1º. de mayo de 1851, realizada en un monumental edificio que se levantó en Londres, bajo el ampuloso nombre de Palacio de Cristal, apropiado, en efecto, a las elocuentes dimensiones de la moderna estructura de hierro y vidrio.

.

Ingleses de diferentes clases sociales asistieron a la magna exposición cuyo fin era exhibir los adelantos industriales de todas las naciones, bajo el lema del "progreso", idea muy extendida en el siglo XIX.

El Palacio de Cristal, construcción de José Paxton, ocupó un área de cien mil metros cuadrados de sombreados jardines de olmos en el Hyde Park, con 46.500 metros cuadrados de superficie utilizable, para albergar a 6,500 expositores, también con productos minerales y vegetales.

300 mil hojas de vidrio colocadas en 5 mil columnas y paneles de hierro se ensamblaron en la estructura. Las fundiciones de Birmingham les dieron forma y tamaño exacto, y las enviaron a Londres por flamante ferrocarril

Inauguró el evento la reina Victoria, el príncipe consorte Alberto y dos de sus hijos, habiendo hecho un recorrido desde

el palacio de Buckingham en coche cerrado, escoltados por la Compañía de la Real de Caballería.

Lo antiguo no faltó en el pabellón medieval. En su mayoría los artículos exhibidos eran artículos religiosos, como el tabernáculo y cálices enjoyados.

Pero las nuevas máquinas herramientas inventadas por José Witworth dominaron la sección de maquinaria en movimiento. Siendo Inglaterra un país marítimo, los motores de 4 cilindros y 700 caballos de fuerza llamaron más la atención que cualquier otro artículo

Países sin industria presentaron sólo artículos exóticos. Por ejemplo un castillo indio, completo, con su toldo orlado, sobre un elefante vestido con jaeces de oro y plata.

Una canoa canadiense usada por los tramperos atrajo la admiración del público; al frente un trineo con pieles; al lado, barriles de harina.

Una cama austriaca con complicado dosel asombró a los visitantes; en primer término, las damas empapan sus pañuelos en agua de colonia

Alemania al igual que Francia exhibieron objetos de artes manuales. Dresde envió lozas y porcelana, Baviera porcelana, escultura y arneses. La porcelana esmaltada de la fábrica francesa en Sèvres agradó tanto a la Reina por su gusto “que le daban ganas de comprarla toda”.

Francia presentó vistosos quimones “Tela fabricada en Japón, muy fina, estampada y pintada.

Quienes visitaron el palacio de Cristal, contemplaron las máquinas y sus productos con reverencia y admiración, algo maravilloso envuelto en el halo del progreso.

Pero hubo disidentes y el más sagaz y erudito escritor y crítico de arte de su tiempo, John Ruskin dijo que la exhibición no era ni un palacio, ni de cristal. El novelista Carlos Dickens expresó: “Es demasiado. Solo he estado dos veces... Tengo una natural animadversión a los espectáculos, y la fusión de tantos en un solo no me hizo cambiar”.

El escritor suizo Enrique Federico Amiel, visionario de su tiempo, advirtió que había comenzado una era de mediocridad. “Lo útil tomará el lugar de lo hermoso, la

industria tomará el lugar del arte, la economía política el de la religión, el de la aritmética el de la poesía”

En tal ambiente de exposiciones, la gente pudiente, que tenía tiempo y dinero de sobra, se interesaba igualmente por el arte que se exhibía en galerías donde la pintura contemporánea concentraba a enormes auditorios y los eventos se reseñaban prolíjamente en periódicos y revistas, en las cuales no faltaba la opinión calificada de Ruskin.

La pintura, pues, fue una de las fuentes directas de la tipografía, pero como esta no iba sola, sino con profusión de imágenes, es fácil advertir su referente en los manuscritos medievales también.

Los diseños editoriales de William Morris de valores imaginarios caballerescos y de estilos constructivos, icónicos y escultóricos góticos dotaron al mundo moderno industrial europeo de un profundo conservadurismo.

Muchas gracias
